

emprendió su viage á Roma: encomendó la administracion del reino á su hermano Filipo, y se llevó consigo á su madre, algunos parientes, á Nicolás de Damasco, y Tolomeo, á quien Herodes habia entregado el sello al tiempo de morir: tambien le siguieron otros amigos. Su tia Salomé le acompañó con sus hijos, so pretexto de apoyarle; pero en realidad, con intento de desbaratar sus designios. Para lograrlo, contaba sin duda con su astucia y con la amistad de Livia, que ejercia grande influjo sobre su esposo Augusto, como es sabido.

#### CAPITULO IX.

##### VUELVE JESUS DE EGIPTO.

Volvamos ahora al unguido del Señor, que en su huida á Egipto es un modelo de consuelo para todos los que han sido perseguidos, despues de publicado el Evangelio en los diversos siglos del cristianismo, á causa de su nombre.

He aquí lo que refiere el evangelista San Mateo: "Mas habiendo muerto Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños á José en Egipto, diciendo: levántate y toma al niño y á su madre, y vete á tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño. Levantándose José, tomó al niño y á su madre, y se fué á la tierra de Israel. Mas sabiendo que reinaba Arquelao en Judea en lugar de su padre, Herodes,

temió ir allí; y advertido en sueños, se retiró á la parte de Galilea, y fué á habitar una ciudad que se llama Nazareth, para que se cumpliese lo que dijeron los profetas: porque se llamará Nazareno. (San Mateo, II, 19 á 23).

No hallamos en ningun profeta, que el Mesías debia llamarse Nazareno; por lo cual se cree que los profetas que le habian llamado *Netzer* (Isaias, XI, 1 y LIII, 2, Jeremias, XXIII, 5), que quiere decir en lengua hebrea, arbusto ó vástago florido, habian aludido á su residencia futura de Nazareth, y que esta ciudad debia acaso su nombre á la fertilidad de sus alrededores. Encontramos muchos ejemplos de esta riqueza de expresiones proféticas; pero no citaré mas que uno solo, porque tiene grande analogía con el de que se trata aquí. El profeta Zacarías (III, 8, VI, 12) llama al Mesías *Zemah*, que tiene la misma significacion que la palabra *Netzer* (un arbusto ó un retoño florido); pero que significa tambien el Oriente. No podemos dudar, que Zacarías profetizando despues de Isaias y Jeremias, los cuales llaman *Netzer* al Mesías, pensaria en el sentido, que dichos profetas habian dado á aquella palabra; pero la prueba de que pensó tambien en el otro sentido de la voz *Zemah*, es que el padre de San Juan Bautista, aludiendo á la prediccion del profeta Zacarías, llama al Mesías el Oriente de lo alto. (San Lucas, I, 78).

Una antigua tradicion (piadosa por su origen, si es cierta) refiere que los ídolos de Egipto caian hechos pe-

dazos por donde quiera que pasaba el hijo de Dios. Así se habrían cumplido las palabras del profeta Isaías (capítulo XIX, 1): "He aquí que el Señor subirá en una nube ligera, y entrará en Egipto, y se conmoverán los simulacros de Egipto á su presencia, y el corazón de Egipto se podrá en medio de él (1)."

Parece que San José tuvo designio de fijar su residencia en Judea, tal vez en Bethleem, antes que la noticia de que reinaba Arquelao, le hiciera mudar de resolución, y le mandase una revelación divina volver á Nazareth.

(1) Dejamos á los inteligentes en la lengua hebrea, y á los comentaristas ilustrados que procuran penetrar el sentido de las Santas Escrituras con prudencia y humildad, el cuidado de examinar si, como juzgan algunos hombres capaces, los nombres de *Notzer Chesed* (Exodo, XXXIV, 6), *conservador de la gracia*, que se dió á sí misma la magestad de Dios cuando se apareció á Moisés (verosíblemente la segunda persona de la Divinidad), y el renombre de *Nasir* (Génesis, XLIX, 26), es decir, el distinguido ó el príncipe de sus hermanos, que Jacob al morir había dado á su hijo José, modelo de Jesucristo, se refieren á lo que decimos; y además si se ha tomado la palabra *nazireno* (Hist. Univ., IX, año 10, § 256) en el sentido de que significa un hombre que se había consagrado á Dios; lo que cuadra perfectamente al Mesías. Los comentaristas ilustrados, es decir, aquellos á quienes *ilumina la antorcha del Señor* (Salm. XVII, v. 31), y que se guardarán muy bien de sostener sus propias opiniones, por edificantes que parezcan, en competencia con la palabra divina, no tratarán de cercenar ó falsificar con estudios funestos el sentido profundo y rico que el mismo espíritu de Dios puso en su palabra, como han hecho otros muchos comentaristas modernos. Es de notar, que los rabinos llaman aún ahora á nuestro Señor *Notzer*, y á veces también *Netzer*, aunque por ironía. (Hist. Univ. ya citada).

## CAPITULO X.

### SUCESOS OCURRIDOS EN TIEMPO DE ARQUELAO.

Al llegar Arquelao á Cesarea, donde queria embarcarse para pasar á Roma, se encontró con Sabino, tesorero de Augusto, en Siria, que iba á Jerusalem á recoger los tesoros que habia dejado Herodes. Mas en virtud de las representaciones de Varo, que gobernaba la Siria, y se hallaba entonces en Cesarea (Ptolemais) llamado por Arquelao para conferenciar con él sobre sus asuntos, antes de partir á Roma, prometió Sabino suspender aquella medida tan contraria á los intereses de Arquelao, y aguardar en Cesarea las órdenes terminantes de Augusto. Pero apenas marchó Arquelao para Roma, y Varo para Antioquia, se dirigió Sabino con toda celeridad á Jerusalem, tomó posesion del palacio real, y mandó á los comandantes de las fortalezas, y á los intendentés del patrimonio y de los tesoros del rey, que fueran á buscarle; su intento era ocupar las fortalezas y tomar cuentas á los intendentés; mas estos no accedieron á sus deseos, so pretexto que tenian que guardar para Augusto, lo que se les habia entregado:

Antipas hizo tambien un viage á Roma, con su madre Cleopatra, para alegar los derechos que presumia tener á la corona, como si fuera válido el primer testamento, cuando el testador ha hecho otro en debida forma: además, Arquelao era el primogénito. No es probable que Antipas se hubiera atrevido á alegar unos de-

rechos tan poco fundados, si no le hubieran incitado Salomé y el orador Ireneo, que le acompañaba con Tolomeo, hermano de Nicolás de Damasco. Apenas llegó Antipas á Roma, todas las personas de la servidumbre del rey, que en su mayor parte habian seguido á Arquelao, abandonaron el partido de éste y se pasaron al de Antipas, no precisamente por amor que le tuviesen, sino por odio contra el otro, á quien acusaba Sabino en sus cartas á Augusto, de ser la causa de que se negasen los intendentes á darle cuenta de los bienes y tesoros de Herodes.

Arquelao y Antipas dirigieron representaciones á Augusto, quien convocó una junta de hombres de mérito, ante los cuales y en presencia suya, debían los dos competidores defender su causa. Antipater, hijo de Salomé, se declaró contra Arquelao, acusándole de que solo en apariencia solicitaba el consentimiento de Augusto para subir al trono, cuando en realidad se habia anticipado ya, y de haber señalado el principio de su ilegítimo reinado, derramando la sangre de tantos hombres en un dia festivo, y en el lugar santo. Añadió, que el último testamento de su padre no podia darle ningun derecho contra el de Antipas, á quien Herodes habia nombrado su sucesor, cuando todavía estaba en el uso cabal de todas sus facultades físicas y morales.

Nicolás de Damasco, que se hallaba en Roma, y que era conocido personalmente de Augusto por sus presentes, pidió permiso para hablar, y empezó diciendo, que

no le era difícil demostrar la injusticia de las quejas dadas contra Arquelao, y probar la validez del último testamento que habia hecho Herodes cuando aun estaba en todo su conocimiento; y como el rey habia recomendado á Augusto el cumplimiento de su última voluntad y la suerte de los suyos, de un modo tan lisonjero, no dejó Nicolas de aprovechar esta circunstancia, para pintar con los colores mas vivos el horrible egoismo de un hijo que trataba de rasgar el testamento de su padre, y la infame peticion hecha á Augusto para que anulára la última disposicion de un rey que le habia sido fiel toda su vida.

Luego que Nicolas hubo terminado su discurso, se echó Arquelao á los piés de Augusto, el cual levantándole con bondad, se declaró en su favor, aunque sin dar ninguna decision. Augusto despidió la junta, y reflexionó interiormente si deberia confirmar á Arquelao en la posesion de su gobierno, ó repartir las provincias de Herodes entre sus hijos.

Mientras que dos de estos se disputaban en Roma el reino de su padre, estalló en Jerusalem una nueva rebelion; y aunque logró comprimirla Varo que acudió precipitadamente, retoñó muy pronto, porque Sabino, á quien dejara aquel con una legion, provocó á los judíos con sus violencias y codicia. La reunion de los israelitas, con motivo de la fiesta de Pentecostés, á que concurrían esta vez una multitud de habitantes de la Galilea, de Jericó y del otro lado del Jordan, tal vez con de-

signios hostiles á los romanos, puso en gran riesgo á Sabino, el cual con dificultad pudo refugiarse en la torre de Fasael, nombre del hermano de Herodes, y desde allí dió á sus tropas la órden de acometer. Estas cayeron sobre los judíos, lo llevaron todo á sangre y fuego, incendiaron varios pórticos del templo, en cuyas ruinas quedaron sepultados muchos judíos, y por último, precipitándose en el lugar santo, saquearon el tesoro, del que Sabino recibió públicamente cuatrocientos talentos.

Las tropas del rey se dividieron: los mas se pusieron de parte de los judíos; pero tres mil hombres muy valientes, mandados por Rufo y Grato, sugetos experimentadísimos, se incorporaron á los romanos con sus gefes, en Samaria. Los judíos ofrecían libre retirada á Sabino y á los soldados que mandaba; pero éste desechó la proposicion, ya porque no tuviese confianza en ellos, ya porque esperase socorro de Varo.

Otros disturbios ocurrieron en el pais. Dos mil soldados licenciados por el anciano rey, acometieron á una division mandada por Aquíabo, primo de Herodes. Habiéndose apoderado de unas armas ocultas Judas, hijo de Ezequías, y capitán de una cuadrilla de bandidos, que había costado mucho trabajo á Herodes sujetar, recorrió el pais al frente de una tropa de vagamundos, se entregó al pillage, y llevó la audacia hasta aspirar á la corona. Simón, criado que había sido de Herodes, se ciñó la diadema real, hizo que sus partidarios le saludaran con el título de rey, saqueó y redujo á cenizas el

palacio de Jericó, y luego anduvo errante con una horda que se engruesaba cada día con la agregacion de hombres ordinarios y mal disciplinados, pero muy audaces, procedentes, los mas, de la otra orilla del Jordan. Despues de haberse resistido largo tiempo á Grato que le acometia con tropas regulares, fué al fin vencido, apresado en su fuga, y decapitado por órden de aquel gefe. En Amata, á las márgenes del Jordan, otras hordas prendieron fuego á un palacio del rey. Todo estaba en fermentacion, y el pueblo se rebelaba, ya en un punto, ya en otro, porque la nacion estaba sin cabeza, y la arrogancia y codicia de los romanos habían irritado á los habitantes.

Un pastor llamado Antronges, confiado en su fuerza extraordinaria, proporcionada á su estatura gigantesca, y en un arrojo que hubiera ejercitado contra los lobos en tiempos mejores, puso tambien las miras en el trono de Judea, y se ciñó la diadema real. Apoyábanle cuatro hermanos de la misma estatura y audacia, y cada uno mandaba una cuadrilla de aventureros, que tan hostiles á los partidarios del rey como á los romanos, recorrían los campos, y se mantuvieron mucho mas tiempo que los otros rebeldes, alcanzando alguna victoria; pero al cabo perecieron uno á uno, hasta que el último gefe y el único que había sobrevivido á sus hermanos, se rindió á Arquelao cuando este volvió á la Judea.

En cuanto Varo recibió la carta que le enviaba Sabi-

no, se puso en marcha con dos legiones y cuatro escuadrones de caballería, reforzados con muchas tropas de los reyes y tetrarcas limítrofes y tributarios de los romanos, y trató con un rigor propio de su nación las ciudades que se habían declarado contra ellos, ya reduciendo las casas á cenizas, ya vendiendo los habitantes. Las hordas que le envió Aretas, rey de la Arabia petrea, y que se habían unido á él, aprovecharon esta ocasión para satisfacer el ódio que alimentaban, desde el tiempo de Herodes, contra los partidarios de este.

Cuando Varo llegó delante de Jerusalem, ya se habían dispersado los judíos que habían tenido sitiada hasta entonces la legion de Sabino. Varo reprendió enérgicamente á los habitantes por su rebelion, cuya causa atribuian estos á los forasteros que habían concurrido á la fiesta. Sabino no se atrevió á comparecer delante de Varo con José, primo de Arquelao, Grato y Rufo, y se fugó por la parte del mar. Varo mandó formar causa para descubrir el origen de la rebelion, y fueron crucificados dos mil hombres; mas se levantó contra él un ejército de diez mil judíos: Varo los persiguió, y al cabo se rindieron á los romanos, por consejo de Aquiabo. Los soldados rasos fueron licenciados, y los gefes enviados á Roma, donde Augusto dejó en libertad á la mayor parte, castigando solamente á los parientes de Herodes, que habían tomado las armas contra Arquelao.

Restablecido el orden, volvió Varo á Antioquía, dejando en Jerusalem la legion de Sabino, aunque estaba

muy descontento de ella, por su desobediencia y codicia. Los ancianos de la nacion judía, que aprobaban todas estas medidas, enviaron de motu proprio cincuenta diputados á Augusto, para rogarle que reuniese la Judea al gobierno de Siria; pero con la condicion de quedar los habitantes de aquella en libertad de observar la religion y la ley de sus padres. Vituperaban severamente la tiranía de Herodes, y el derramamiento de sangre al advenimiento de Arquelao, quien decian ellos que se había mostrado digno de tal padre. Mas de ocho mil judíos residentes en Roma, apoyaban esta peticion.

## CAPITULO XI.

### DIVISION DE LA JUDEA EN DIFERENTES GOBIERNOS.

Arquelao se presentó solo y abandonado, sin que ningún pariente suyo levantase la voz en su defensa, ó hablase en su favor; sin embargo, no querian estos hacer causa comun contra él con los enviados de la Judea, cuya pretension no podia agradarles, porque se dirigia contra toda la familia real, y tenian todavía mas ó menos pretensiones, ya á la dominacion, ya á los bienes quedados por muerte de Herodes. Nicolás de Damasco defendió de nuevo la causa de Arquelao, y acabado su discurso, Augusto despidió la junta, y de allí á unos dias, declaró á Arquelao, no rey, sino etnarca (1) de la

(1) Etnarca (soberano de un pueblo) era un título de aquellos tiempos. Un etnarca tenia menos potestad que un rey, y mas que un tetrarca.

mitad de las provincias que habia gobernado Herodes con promesa de honrarle con el título de rey, luego que se hiciese digno. En cuanto á la otra mitad, la dividió entre los otros dos hijos de Herodes: á Antipas le tocaron la Perea y la Galilea: á Filipo la Batanea, la Tracónitis, la Auranitis, y una parte del territorio que se llamaba en lo antiguo, la casa de Zenodoro. Arquelao se quedó con la Judea, la Idumea y Samaria. Por orden de Augusto, se condonó á esta última provincia una cuarta parte de los tributos, en recompensa de haberse mantenido fiel y pacífica en la insurrección anterior. El emperador se reservó las ciudades de Gaza, Gadara, é Hippos, habitadas por los griegos, y las sujetó al gobierno de la Siria. Además de las ciudades que habia legado Herodes á Salomé por su último testamento, Augusto le hizo donación del palacio real de Ascalon. También dió á las dos hijas de Herodes mas de lo que les habia señalado su padre, y las casó con sus primos, hijos de Feroras. Repartió entre los hijos del mismo monarca las mandas que este les habia dejado, y no conservó para sí mas que algunos vasos como memoria.

Apenas se habia terminado esta cuestión tan importante para el pueblo judío, cuando salió, por decirlo así, del imperio de las tinieblas una nueva reclamación de parte de un joven que se daba por Alejandro, hijo de Herodes y de Mariamne de Armenia. Era judío de origen; pero se habia criado en Sidon, y tenia tal semejanza con el príncipe á quien se habia quitado la vida, que

sin mucha dificultad era creído cuando afirmaba que el anciano Herodes habia sido engañado, y que en lugar de sus hijos, habian perecido otros dos jóvenes. Acompañábale, y le apoyaba un hombre astuto que conocia bien el mundo.

El supuesto Alejandro pasó á Creta y luego á Melos, donde le recibieron con gran generosidad los muchos judíos que allí habia, y varios le acompañaron hasta Roma. La fama le precedió á esta ciudad, y los judíos salieron á recibirle solemnemente, creyéndole hijo de Mariamne y último vástago de la dinastía amonea.

Aunque este suceso pareció muy sospechoso á Augusto, no quiso con todo obrar con demasiada precipitación, y envió un liberto que habia tenido frecuentes relaciones con los dos príncipes, durante su residencia en Roma, y llevaba orden de conducir á ambos á su presencia. El liberto fué engañado, y Augusto se quedó con dudas. Por muy parecida que fuese la fisonomía del joven á la de Alejandro, no se le ocultaron algunas diferencias, porque Alejandro era delicado y noble en sus formas, al paso que el otro parecia endurecido con el trabajo, y sus manos callosas denotaban haber tenido que dedicarse á faenas duras. Preguntados dónde estaba Aristóbulo, respondieron que se habia quedado en la isla de Chipre, para que si sucedia alguna desgracia en el camino á uno de los dos hermanos, se conservase el otro. Augusto llamó aparte al temerario joven, y habiéndole arrancado su secreto con destreza, le en-

vió á galeras, y castigó de muerte al inspirador. (Jos. Ant. Jud. XVII, IX, 5, 7, de Bello Jud. I, II, III, IV, V, VI, VII, 12).

CAPITULO XII.

CONDUCTA DE ARQUELAO EN LA JUDEA; ES DESTERRADO A LAS GALIAS.

Arquelao, á quien debieran haber hecho prudente y circunspecto las disposiciones del pueblo que le eran conocidas, irritó á este mismo pueblo de todas maneras: depuso al pontífice Joazar, é invistió á su hermano Eleazar de esta dignidad, que le quitó tambien á poco tiempo, para conferirla á Josué, hijo de Sías. Se casó contra lo prevenido en las leyes con Glafira, que habia tenido hijos de su hermano Alejandro. Habia sobrevivido esta á su segundo esposo Juba, rey de Mauritania, y estaba al lado de su padre, rey de Capadocia, cuando la vió Arquelao, y prendándose de ella, repudió á su muger Mariamne, para casarse con su cuñada.

En el segundo año del reinado del etnarca, pasó por delante de la Judea Cayo, hijo primogénito del difunto Agrippa, y nieto de Augusto, por Julia su madre, que iba contra los Partos, y no entró en Jerusalem para hacer el acto de adoracion; lo cual le valió grandes elogios de Augusto. Suetonio (In Aug. 93) cita este ejemplo para manifestarnos que Augusto, estricto observante de la religion romana, era opuesto á todas las demas; pero

nosotros vemos por esta relacion, así como por otras muchas, que los principes extranjeros acostumbraban ir á Jerusalem, para implorar la proteccion del Dios de Israel.

Arquelao gobernaba con una voluntad indomable, aunque Augusto le habia recomendado que tratase á sus súbditos con dulzura. Los judíos no ignoraban esta recomendacion; por lo cual sus hermanos, los principales entre los judíos y samaritanos, no vacilaron en delatarle á Augusto, en el año décimo de su reinado. El emperador le mandó comparecer inmediatamente en la capital, y Arquelao tuvo que obedecer y dar sus descargos: Augusto, despues de haberle oido á él y á sus delatores, le desterró á Viena en el Delfinado (1).

Quirino, gobernador de la Siria, recibió orden para hacer el empadronamiento de todos los habitantes de la Siria y de la parte de la Judea reunida á ella, y levantar impuestos. Es verdad que la Judea fué gobernada por un prefecto particular (*procurator*), que era el caballero romano Coponio; pero estaba sujeto al gobernador (*præses*) de la Siria.

CAPITULO XIII.

CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA DE JACOB.

Hacia mil setecientos años que el patriarca Jacob, profetizando á la hora de su muerte, habia predicho de Ju-

(1) Doce años despues del nacimiento de Jesucristo.